

S-21: el archivo de los jemeres rojos

MARA ANDRÍO ESTEBAN

“El Angkar ya lo sabe; pero si el Angkar te hace preguntas, es porque está deseoso de saber si todos y cada uno de vosotros, hermanos y hermanas, sois o no leales al Angkar”.

(Admonición del Angkar)



Tres años, ocho meses y veintinueve días llenos de terror, y dos millones de muertos. Camboya, uno de los países más hermosos del mundo, y el reclamo turístico más conocido de Indochina por sus templos, es también una de las historias más crueles y desconocidas del siglo XX. Lo primero que sorprende nada más llegar al país

es que apenas hay gente mayor. La sensación que produce la visita a Tuol Sleng es difícil de describir; el silencio llena el ambiente, las fotografías sobrecogen y ningún visitante habla alto. Tuol Sleng, que en jemer significa “la colina de los árboles venenosos”, es conocido también como S-21 y actualmente contiene el

museo de los crímenes del genocidio. Si alguien no supiera lo que fue y representa, el espacio es lo más parecido a un colegio colonial francés de los años setenta; de hecho eso es lo que era, un colegio de prestigio en le centro de Phom Penh. Un patio central con árboles, colores ocre en el exterior y gris en las aulas, suelo de baldosas de ajedrez. Si uno no conoce la historia no entenderá la frase escrita a la entrada, “está prohibido sonreír”, y si la conoce tampoco, ya que seguramente y aunque sonreír es una costumbre muy camboyana, sonreír era lo último que hacían las personas que entraban allí. El centro se conocía como *Konlaeg Chuol ot Cheng* o el sitio de donde se entra pero no se sale. S-21 es el número de código de la prisión principal del régimen de Pol Pot. Hubo más, pero esta era la más grande. Un colegio convertido en centro de torturas. Lo que fueron aulas del





prestigioso colegio se transformaron, reforzadas con vigas y hierros, en celdas para interrogar y torturar. En el patio donde antes jugaban los niños se colgaron altavoces para que no se oyeran los gritos de los prisioneros, y allí mismo se llevaron a cabo las más horribles torturas. La finalidad de este centro de interrogatorio, abierto en abril de 1975 y rodeado de alambre de espino para evitar los suicidios, era tratar de encontrar a los "enemigos ocultos" dentro de una política que procuraba extirpar a toda persona considerada enemigo del pueblo. En este concepto se incluían extranjeros, monjes, intelectuales (cualquier persona con gafas), diplomáticos, universitarios, todo aquel que poseyese tierra o ganado, oficinistas, e incluso mandos del régimen caídos en desgracia. Los sospechosos eran arrestados con toda su familia, y después de un tiempo sometidos a palizas, tortu-

ras, y..., y tras delatar a cualquiera, eran ejecutados junto a sus familiares. De las 20.000 personas entre las que había ancianos y niños, bebés que fueron asesinados delante de sus padres, solo se salvaron 12.

Las preguntas son ¿por qué?, ¿qué es lo que ocurría?

Camboya tuvo un rey, Sihanuk Norodom, para muchos el padre de la patria, querido y respetado fundamentalmente por conseguir la independencia del dominio francés en 1954. Un rey que pasó más años fuera del país que en él. Un rey peculiar, músico, políglota, hablaba español, director de cine y coreografías, *bon vivant*, extravagante, coleccionista de matrimonios... incluso primer ministro elegido democráticamente. Derrocado por un golpe de estado respaldado por Estados Unidos pensó que la única solución para restituir la monarquía pasaba por nego-

ciar con sus acérrimos enemigos, los jemereros rojos. El jemerero rojo comenzó como un pequeño partido comunista que perseguía también la independencia de Camboya. Después de años en la clandestinidad y reprimidos acabaron construyendo un sistema propio y totalitario a gran velocidad. Tras cinco años de guerra civil tomaron el poder en 1975 liderados por un fanático personaje: Pol Pot. Este antiguo estudiante en Francia se erigió como primer ministro de la Kampuchea Democrática. Su política incluía una feroz oposición al vecino Vietnam. El término brutal es inexacto y suave para describir su crueldad. Su experimento social consistió en la aniquilación de la población camboyanaburguesa en pro de un estado comunista y agrario.

El régimen de los jemereros rojos duró, oficialmente, desde el 17 de abril de 1975 hasta el 7 de enero del 79, cuando las tropas vietnamitas entraron en



la capital. En este período impusieron su visión utópica de un utópico paraíso, consiguiendo en realidad un infierno que convirtió al país en una cárcel sin paredes y dos millones de muertos exterminados por purgas, hambre, torturas y asesinatos. Pretendieron reeducar al país mediante el control de todo lo que se decía, ocurría, sentía, etc. En los primeros meses de su llegada al poder vaciaron y destruyeron

ciudades por considerarlas burguesas; se prohibió el consumo de cualquier producto manufacturado de origen occidental, lo que convirtió a la capital además de en una ciudad fantasma en una escombrera llena de cocinas y frigoríficos apilados; miles de personas fueron reubicadas en comunas rurales creando campos de trabajos forzados por todo el país. Se prohibió la familia, el budismo, abolieron

el dinero, incendiaron mercados, destruyeron escuelas, templos, hospitales, casaron a los jóvenes, se sometió a la población a una reeducación política, todo en un suspiro.

Esta historia de terror ocurría ante la desidia de la comunidad internacional, que desoyó las débiles protestas de países aislados o de algunas organizaciones como Amnistía. De hecho el régimen despertaba simpatía en ciertos sectores occidentales al haber vencido al colonialismo e imperialismo yanqui. Mientras tanto, en occidente se protestaba por el golpe de estado de Pinochet, la dictadura argentina o la invasión soviética de Afganistán, las brigadas rojas asesinaban a Aldo Moro y en España se iniciaba la transición; veíamos Novecento, Annie Hall o Alien, se oía *Heroes* de Bowie y triunfaban los Clash, mientras los países africanos boicoteaban las olimpiadas de Montreal contra el Apartheid. Pero nadie salió a la calle para denunciar el genocidio camboyano.

Pese a la prohibición, se utilizaron cámaras fotográficas para realizar los retratos de los prisioneros de Tuol Sleng con la finalidad de confeccionar un archivo. Se realizaron más de 15.000



fotografías a los prisioneros, al llegar, durante y después de las torturas, y una última cadáver. Hoy en día el archivo contiene bases de datos tanto fotográficas como biográficas que se pueden consultar. Los archivos crecían a medida que aumentaba el número de arrestados. Se llamaba *pravoattemp* a la historia personal de cada uno de ellos, que se les exigía repetir constantemente y que eran transcritos por los empleados hasta encontrar contradicciones. Además estas biografías se alteraban para justificar las detenciones. El archivo cuenta también con otros documentos: informes, videos, listados de nombres, datos de los miembros de los jemeres rojos destinados allí, pinturas e incluso ropas y pertenencias de las víctimas. En los archivos de la "Oficina" o "Ministerio", como eufemísticamente se denominaba al S-21, se encuentran también microfilmados los documentos que posibilitan el acceso de los investigadores y personas interesadas a las evidencias.

Desde el punto de vista documental hay una gran diferencia entre el holocausto nazi y el exterminio camboyano, y es la extensión de la documentación que se elaboraba en Tuol Sleng. En ambos regímenes los detenidos estaban desprotegidos legalmente, pero en el S-21 los camboyanos parecían aparentemente estar sujetos a un sistema judicial con confesiones que iban a ser pruebas ante un tribunal, burda simulación pues todos fueron acusados de delitos políticos y asesinados.

Al entrar los vietnamitas a Phon Penh todavía se encontraban en Tuol Sleng cuerpos de víctimas encadenados con grilletes. No es de extrañar que a Duch, director de la prisión durante todo este tiempo y condenado en julio de 2010 por crímenes contra la humanidad, no le diera tiempo a ocuparse de los archivos.



Según la religión budista las buenas acciones producen buenos resultados y las malas malas consecuencias, de lo que se podría deducir que Pol Pot y sus secuaces pagarían por sus crímenes, pero los juicios les llegaron tarde y mal y solo a algunos. Pol Pot murió impune en una aldea en la selva sin haber tenido que responder de sus actos, como tampoco lo han hecho la mayoría de los jemeres rojos responsables de las atrocidades, actualmente integrados en las fuerzas armadas o en empresas gubernamentales.

Las víctimas de un país pobre como Camboya se merecen los mismos estándares de justicia internacional que otros países. No sabemos si alguna vez llegará esta justicia, pero los archivos de Tuol Sleng son el último rastro de los 20.000 detenidos. Por eso son tan importantes.

"Pudisteis matar a nuestras familias, a nuestros padres, a nuestros hijos. Pero no pudisteis matar a nuestra imaginación" Rithy Panh (director de "The Missing Picture", candidata al Óscar 2014 en la cate-

goría de mejor película de habla no inglesa y ganadora de la sección *Un Certain Regarde* del Festival de Cine de Cannes 2013").■

